



Germán Retola

La producción de conocimientos pertinentes a los escenarios de transformación

Conocer para transformar



A N C I A J E S
[]
Tram[]as

El desarrollo: otro concepto polisémico

El proceso histórico de conceptualización del desarrollo produjo, y todavía produce, varios frentes de lucha de sentido. El desarrollo, desde diversos enfoques, construyó realidades y estrategias de transformación, que tuvieron y tienen profundos impactos en los territorios, sus habitantes y las culturas.

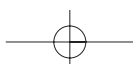
El desarrollo funcionó históricamente como una conceptualización interior al punto de vista moderno, que autosostenía autoreferencialmente el mito de que la cultura occidental era el punto

más alto alcanzado por la humanidad en su historia. Durante la modernidad, Occidente produjo e impuso el sentido de que su forma de vida y su sistema de valores y creencias eran, obviamente, la forma “dada”, “normal” a toda la humanidad. La planificación fue una de las tecnologías más importantes y utilizadas en los procesos de desarrollo basados en la imposición de un único modelo.

“Resultaba para todos, salvo los ciegos y los ignorantes, que el oeste era superior al este, el blanco al negro, el civilizado al vulgar, el culto al inculto, el cuerdo al insano, el saludable al en-

Germán Retola

Lic. en Comunicación Social. Docente del Taller de Planificación Comunicacional en las Políticas Públicas, FPyCS, UNLP. Investigador. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimientos. Docente de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, PLANGESCO, FPyCS, UNLP.





Germán Retola

Conocer para transformar

A
N
C
I
L
A
J
E
S

12

Trampas

fermo, el hombre a la mujer, el normal al criminal, el más al menos, la riqueza a la austeridad, la alta productividad a la baja productividad, la alta cultura a la baja cultura. Hoy todas estas evidencias han desaparecido”¹.

Las planificaciones ejecutadas desde el concepto hegemónico de desarrollo que impuso la modernidad en todo el planeta, implicaron la construcción de conocimientos capaces de hacer alcanzar los objetivos, previamente planteados por el/los planificadores. Las prácticas modernas de imponer el sentido del desarrollo encontró su habilitación en el centralismo imperante de la razón y en el economicentrismo. La comunicación era, desde estos enfoques, una práctica subsidiaria a los objetivos razonables y económicos.

En América Latina existieron múltiples experiencias de desarrollo, desde la evangelización, la conquista, la civilización de la barbarie, la invención de los Estados Nación hasta el desarrollismo, hubieron diversos planes que tendían a que la barbarie se transformara en civilización (obviamente superior a cualquier otra forma alternativa de vida). Estas situaciones de permanente dominio territorial incluían a algunos y excluían a muchos, silenciando grandes relatos y reprimiendo las voces de los sujetos y sus prácticas que no formaran parte del sistema autoreferencial moderno. Lo negro, lo indígena, lo mestizo; pero también las mujeres, los niños, los jóvenes; pero también lo pobre, lo diferente, lo alternativo (las otras opcio-

nes). Como todo proceso de dominación, la modernidad y el desarrollo necesitaron de la construcción de criterios de autoridad. Para ello, la planificación, como una nueva tecnología del poder y del control, contó con una legión de expertos en diferentes temáticas y metodologías. Pero, ¿quiénes eran los capacitados para producir conocimientos en estos procesos de desarrollo?; ¿para quiénes era el desarrollo y hacia dónde?, ¿desde qué valores?, ¿basado en qué sistemas de creencias?, eran preguntas que este modelo hegemónico no se cuestionaba porque estos sentidos eran resueltos antes de la llegada del planificador al territorio.

En América Latina, no obstante, se produjeron pensamientos y estrategias claras de resignificación de los espacios de prácticas y transformación de la hegemonía moderna en las fronteras de sentidos, donde los planes de desarrollo se encontraban con la gente y los territorios específicos que pretendían modificar, sobre todo de la mano de los pedagogos y los comunicadores (Freire, Pasquali, Kaplún). Esta articulación entre las tecnologías del desarrollo y la mirada de la pedagogía y la comunicación, entendidas ambas como procesos relacionales entre sujetos y su mundo por transformar, generó frentes de lucha de sentido que cuestionaron consistentemente las rutinas del poder modernas. Muchas y muchos trabajadoras/es de la transformación en América Latina se hicieron fuertes transitando los bordes de la modernidad, allí

donde están las fronteras de lo que está bien y mal, de lo que queda adentro y afuera, de lo lindo y lo feo. Los efectos de la conquista son fuertes y profundos, todavía nos queda la baja estima, cierto desprecio por lo propio, mucha intención de imitación y un peligroso deseo en alcanzar el status europeo etnocéntrico. Las prácticas hegemónicas de planificación del desarrollo se construyeron (construyendo de estas maneras sus problemáticas y los conocimientos para la resolución) desde el sesgo de la reducción al economicismo y al eurocentrismo, pero en las prácticas sociales surgieron nuevas formas de ver y pensar, organizar y ecologizar estos procesos.

Andreu Viola define, en cuanto al término desarrollo, dos connotaciones diferentes. La primera: el proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista. La segunda se identifica con el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza y la mejora de los indicadores en los índices que miden el bienestar. Desde estas concepciones generales del desarrollo se han promovido planificaciones, que dieron por resultado múltiples y contradictorias políticas públicas, donde la comunicación jugó diversos papeles.

También podemos sumar a estas reflexiones la problematización que Edgar Morin produce sobre este concepto polisémico, desde una mirada planetaria, articulándolo a la idea de progreso garantizado por el triunfo de la ciencia y la razón. “Una nueva historia comienza con Colón y Vasco de





Gama, esta nueva historia es la era Planetaria y tendrá el impulso de dos hélices que motorizan dos mundializaciones simultáneamente unidas y antagónicas. La mundialización de la dominación, colonización y expansión de occidente y la mundialización de las ideas de humanistas, emancipadoras, internacionalistas portadoras de una conciencia común de humanidad". La primera comienza con las políticas coloniales y hoy se manifiesta con la hegemonía económica, financiera y tecnocrática.

Morin encuentra en el desarrollo dos mitos modernos: uno, en el que se cree que las sociedades que llegan a industrializarse alcanzan el bienestar, y que sus individuos alcanzan el máximo de felicidad que una sociedad puede dispensar. El otro es el que se basa en la falsa creencia de que el crecimiento económico es causa necesaria y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales.

El fracaso de las recetas del desarrollo hegemónicas aplicadas en los que fueron llamados países subdesarrollados, es indiscutiblemente claro y evidente. El aumento del malestar global se expande junto con la primer hélice, la que despliega el pensamiento único, las políticas unidimensionales y los aparatos tecno-burocráticos. Sin embargo, Morin es rotundo cuando plantea la expansión de la segunda hélice, la polaridad de lo antes dicho. La mundialización humanista que, en diversas formas y manifestaciones y "más allá de sus contradicciones y dispersiones, está unida por la aspiración a un mundo mejor".

Todavía, en la construcción social y política del concepto de desa-

rollo, para dos tercios de la población del planeta significa lo que efectivamente no son. Nos referimos a todo el mundo considerado subdesarrollado. "Es el recordatorio de una condición indeseable e indigna. Para escapar de ella, necesitan que las experiencias y sueños de otros los esclavicen".

Entre las muchas vertientes que explican el desarrollo, Arturo Escobar ha realizado aportes innovadores. En relación a la construcción del concepto, define tres ejes desde los cuales es construida la formación discursiva del desarrollo: las formas de producción de conocimientos, a través de las cuales se construyen objetos, conceptos y teorías; el sistema de poder que regula las prácticas; y finalmente las formas de subjetividad moldeadas por dicha formación discursiva. Esta articulación entre saber/poder/sujetos, es vital para pensar los procesos de construcción de conocimientos en la planificación del desarrollo.

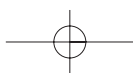
Siguiendo con Arturo Escobar, en *Más allá de la invención del Tercer Mundo* hace una invitación a imaginar qué hay después de la modernidad. "La creciente comprensión de que existen problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas

apunta hacia la necesidad de moverse más allá de la modernidad, más allá del Tercer Mundo". En este artículo, Escobar cita a Boaventura Dos Santos, quien enfatiza que existe un desplazamiento más allá del paradigma moderno en dos sentidos: epistemológico y sociopolítico. Epistemológicamente, implica una transición de la hegemonía de la ciencia moderna a un panorama plural de formas de conocimiento. Socialmente, hace referencia a la transición del capitalismo global y las nuevas formas emergentes, las cuales aparecen vislumbradas en las nuevas lógicas de organización de los nuevos movimientos sociales.

La complejidad de la trama

La construcción de conocimientos desde procesos de desarrollo con énfasis en lo local/territorial, parte de asumir la complejidad de los escenarios de planificación y propiciar el lugar de los actores como sujetos de conocimientos capaces de producir nuevos deseos, sentidos y planes propios de transformación. Esta construcción de conocimientos, desde una perspectiva comunicacional, implica reconocer la red de relaciones que habitan y constituyen la territorialidad es-

El fracaso de las recetas del desarrollo hegemónicas aplicadas en los que fueron llamados países subdesarrollados, es indiscutiblemente claro y evidente. El aumento del malestar global se expande junto con la primer hélice, la que despliega el pensamiento único, las políticas unidimensionales y los aparatos tecno-burocráticos.





Germán Retola

Conocer para transformar

pecífica de los escenarios de transformación y de dar lugar (cauces) a la producción colectiva de sentidos.

La falta de pistas para asumir la complejidad de las planificaciones lleva como costo territorial una fragmentación de la realidad y los esfuerzos por transformarla y una gran superposición de recursos para la solución de problemáticas sociales. Es muy común observar cómo las políticas fragmentan los espacios y los sujetos, obediendo a objetivos que surgen más de las necesidades temáticas de las administraciones que planifican, que de las necesidades sentidas y propias de la gente.

Promover cauces para pensar y reconocer nuevas formas de generar conocimientos es vital para imaginar nuevos mundos posibles. Las preguntas que nos surgen son: ¿cómo son las nuevas sensibilidades para imaginar los nuevos mundos?, ¿cómo se da la comunicación en estos nuevos procesos?, ¿de dónde surgirán las imaginaciones disidentes?, ¿cómo pueden ser promovidos los aprendizajes mutuos, el diálogo de saberes de las prácticas de transformación? ¿cómo se organizarán las prácticas más allá de la modernidad? Con relación a esto, Escobar propone reflexionar en las nuevas lógicas y en las teorías de la complejidad de las ciencias biológicas y físicas, haciendo hincapié en las diferencias entre las organizaciones en red y las organizaciones jerárquicas. Las políticas públicas, gestadas

desde la producción colectiva de conocimientos para el desarrollo con énfasis en lo local y en el diálogo de saberes, son propicias para articular los procesos de planificación con las redes y las nuevas lógicas de los nuevos movimientos sociales. Estas políticas producen desde la propia metáfora, esperanzas para "reimaginar y rehacer mundos y conocimientos de otro modo"². Es interesante pensar en la necesidad del diálogo de saberes y la producción social del deseo como caminos potenciadores de novedosos ejercicios de autoorganización para planificar la transformación, desde sentidos complejos, diversos, integrales y pedagógicos. La pedagogía es vital para propiciar caminos de transformación, ya que debemos, por un lado, promover aprendizajes pertinentes y significativos y concomitantemente desaprender aprendizajes, viejas creencias y mitos (como los configurados durante el siglo XX acerca de desarrollo).

El pensamiento complejo para la intervención en planificación de la comunicación

La planificación, entendida como una metodología para la transformación de la realidad, tiene por finalidad organizar, ecologizar, globalizar y contextualizar los conocimientos y las decisiones en los procesos de intervención.

Desde este punto, la planificación es un camino, una travesía, un desafío, una estrategia que

se ensaya para llegar a un final deseado, pensado, imaginado pero al mismo tiempo insólito, imprevisto, errante. No es un camino seguro, es un camino que se construye al ser caminado.

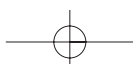
Sujetos de comunicación: sujetos de conocimiento

Los sujetos de conocimiento, en procesos de planificación desde la complejidad, son estrategias errantes, peregrinos que no sólo buscan lo que esperan encontrar, sino que se sorprenden y están dispuestos a cambiar ante cada sorpresa.

El método de construcción de conocimiento surge de la actividad pensante del sujeto viviente. Un sujeto capaz de crear y crear, de ver y ser visto, de inventar e inventarse en y durante el camino. Porque en el espacio y tiempo del camino no sólo hay orden, hay desorden, emerge la incertidumbre, el desconcierto, la ignorancia, los azares³.

Al pensar, desde la perspectiva de la comunicación, la planificación como camino y proceso también pensamos que las diferentes propuestas metodológicas deben nutrirse y surgir de los caminos efectivamente transitados por los alumnos en sus prácticas. Es decir que el método, desde el pensamiento complejo, implica para el sujeto la experiencia del viaje planificado y realizado.

Es importante que el planificador incorpore saberes y aprendizajes que le permitan transitar caminos de transformación de la realidad en diferentes escenarios, in-



corporando la errancia y el riesgo de la reflexión como instancias substanciales de los procesos de construcción de conocimiento.

Nivel praxeológico del conocimiento

La teoría no es el conocimiento, permite el conocimiento. Una teoría no es una llegada, permite una partida. Una teoría no es una solución, permite tratar un problema. Una teoría sólo cumple su papel cognitivo, sólo adquiere vida, con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto⁴.

Las teorías, y las prácticas que las resignifiquen, son instancias indispensables para construir procesos de aprendizaje en el campo de la planificación. En las instancias de prácticas de aprendizaje, los sujetos de conocimiento generan espacios reales de resignificación, creación y apropiación de teorías y métodos. Estas instancias deben facilitar procesos de reflexión para la acción y la producción de nuevos conocimientos, herramientas y tecnologías⁵.

“...Aprehender es la capacidad que tienen todos los seres vivos para autoorganizar la vida.

El aprendizaje como un proceso de autoorganización de la vida, obede-

ce a los mismos procesos que sustentan el nuevo paradigma: autoorganización e interdependencia. El proceso de vivir, es un proceso de cognición (conocer). El conocer (conocimiento) es por lo tanto uno de los elementos esenciales que hacen posible la autoconstrucción de los seres vivos”. H. Maturana y F. Varela llaman a este proceso *autopoiesis*. El significado etimológico clarifica el nuevo concepto: auto significa “sí mismo” y se refiere a la autonomía de los sistemas para autoorganizarse; “poiesis” que tienen la misma raíz griega que poesía, significa creación. Así pues, autopoiesis significa creación de uno mismo⁶. El método es un programa y un conjunto de estrategias, al mismo tiempo; el método puede modificar al programa por retroacción de sus resultados y el método aprende.

La producción de conocimientos desde las prácticas de planificación

En los procesos de planificación y gestión se ponen en común saberes y se

construyen conocimientos. Nos preguntamos: ¿qué características tienen esos conocimientos?, ¿cómo se construyen desde los distintos enfoques?, ¿qué objeto de estudio construyen?, ¿desde qué marco epistémico se desarrollan estas construcciones?, ¿cómo se validan?, ¿qué lugar tienen los sujetos?, ¿qué relaciones se establecen entre sujetos/objetos?, ¿cómo se aborda la complejidad propia de los procesos de planificación para construir conocimientos?

Para abordar los procesos de construcción de conocimientos en procesos de planificación, primero se debe reconocer la ubicación de los sujetos, la construcción de sus objetos de intervención y las estrategias de construcción que se dan desde cada perspectiva.

Con respecto a la ubicación de los sujetos cognoscentes en los procesos de construcción de conocimientos, es interesante pensar lo que Jean Piaget llama *la continuidad funcional de los procesos cognoscitivos*. En el rechazo de las posiciones empiristas y aprioristas, Piaget renuncia a la búsqueda de un punto de partida para la actividad

de conocer, actividad desarrollada por los sujetos cognoscentes. No ha y pun-





Germán Retola

Conocer para transformar

tos específicos que den cuenta del momento en el cual comienza la actividad cognoscitiva de los sujetos.

“La ruta que va desde los procesos puramente biológicos, incluyendo los reflejos más elementales, hasta los movimientos voluntarios y las actividades con las características que permiten ser consideradas como cognoscitivas, muestra una transición gradual, sin puntos de discontinuidad”⁷.

La concepción de construcción de conocimientos se define, desde la perspectiva constructivista, como las relaciones indisolubles entre sujetos/objetos.

“Para el constructivismo los sujetos nacen en el mundo y comienzan a interactuar con él, sin más bagajes que los mecanismos biológicos que se manifiestan a través de algunos reflejos y de algunas capacidades innatas”. Estas primeras interacciones deben ser tomadas en cuenta para explicar el desarrollo de los mecanismos constructivos del conocimiento. Rolando García desarrolla este punto describiendo las formas primarias de interacción, donde los encuentros fortuitos con la realidad (que incluye el propio cuerpo) se convierten en deliberados; con la construcción de esquemas, las reiteraciones conducen a poder anticipar el resultado de una acción. El gran progreso cognoscitivo que realiza el niño consiste en poder pasar de “lo empujé y se movió” a “si lo empujo se mueve”⁸.

En la actividad de conocer, el sujeto de conocimiento asigna significaciones a los objetos, los compara, los organiza y establece relaciones. Por ello siempre los sujetos que conocen *actúan* sobre los objetos, y por lo tanto los modifican, aún sin pretenderlo.

Preguntarse por el conocimiento es de vital importancia para generar nuevos sentidos en relación al desarrollo.

La autonomía de esos conocimientos implica el pensamiento desde lo propio, recuperando las matrices que en América Latina fundaron proyectos alternativos al pensamiento hegemónico occidental. Estas matrices nos permite construir nuevas formas organizativas de construcción de conocimientos, habilitando a la gestión de nuevos procesos transformadores, que impliquen nuevas relaciones de poder que generen nuevas subjetividades.

El diálogo de saberes en la producción de conocimientos

Para pensar la construcción de conocimientos en torno a prácticas de planificación y gestión, es interesante retomar lo que propone el equipo de gestión de La Red, Comunicación y Cultura, en la revista *Tram(p)as* N° 44: “el diálogo de saberes es una estrategia posible en la producción de conocimientos acerca de procesos de planificación y gestión. Desde esta perspectiva todos los sujetos son reconocidos como sujetos de conocimiento.

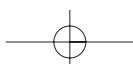
Los saberes producidos por los sujetos en torno a sus diferentes realidades, experiencias y biografías, son valorados como fundamentales para la producción de saberes.

Esta puesta en valor se genera a partir de procesos de diálogo, que permiten el intercambio de percepciones y sentidos, así como la puesta en común en la producción de nuevas síntesis que construyen nuevas perspectivas. Es el momento histórico para que esto sea posible. En un presente lleno de incertidumbre, el aporte del diálogo de saberes en la construcción de nuevos sentidos es una puerta fundamental a los procesos de transformación”⁹.

La perspectiva del pensamiento latinoamericano en los procesos de construcción de conocimientos

En América Latina, el punto de vista popular recupera los relatos de las alteridades excluidas por las corrientes eurocéntricas: impone el reconocimiento del otro históricamente menospreciado, de los significados y tradiciones que alimentan la visión de los vencidos, “la otra cara de la conquista”, reconociendo las matrices culturales latinoamericanas¹⁰.

Consideramos que las concepciones surgidas de estos sectores contienen potenciales teóricos emergentes de las experiencias vitales y culturales de un sujeto social heterogéneo, que encuentra sus puntos de unidad en



una historia común de resistencias y desgarramientos, de sueños de dignidad y autonomía. Historia integrada por innumerables identidades y saberes, que ha ido generando lineamientos compartidos, una matriz de pensamiento.

Pensar desde América Latina requiere un instrumental teórico-conceptual que recupere las resistencias culturales, las manifestaciones políticas de masas,

las gestas, el ensayo, las diversas cosmogonías, las relaciones entre el hombre/naturaleza, los sentimientos religiosos, las intuiciones, las formas de conocimiento, las mentalidades populares, los saberes que están en los bordes, las "orillas de la ciencia". Según Escobar, "Boaventura Dos Santos (2003) ha argüido por una teoría de la traducción que propicie el mutuo entendimiento e inteligibilidad entre

los movimientos que confluyen en las redes pero con cosmovisiones, mundos vida y concepciones que son a menudo diferentes y extrañas entre ellos, si no plenamente inconmensurables. ¿Cómo puede ser promovido el aprendizaje mutuo y la transformación entre las prácticas subalternas?"¹¹. Esta es una pregunta frontera que debemos hacernos desde la comunicación.

[Notas]

1 BAUMAN, ZIGMUNT. *Legisladores e intérpretes*. Colecciones Intersecciones, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997. pág. 284.

2 ESCOBAR, ARTURO. "Más allá del Tercer Mundo: Globalidad Imperial, Colonialidad Global y Movimientos Sociales Anti-globalización". En: *Revistas Nómadas*, N° 20, Departamento de Investigaciones de Universidad Central, Bogotá, 2004.

3 RETOLA, GERMÁN. Documentos *Encuentros con Colombia*, 2003.

4 MORIN, EDGAR; ROGER CIURANA, EMILIO Y MOTTA, RAÚL. *Educar en la era Planetaria*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2003.

5 Documento realizado en el marco del Proceso de Reforma de Plan de Estudios, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2005.

6 GUTIÉRREZ FRANCISCO. Seminario de Comunicación/Educación, pág 13, Maestría PLANGESCO, FPyCS, UNLP, La Plata, 2000.

7 GARCÍA, ROLANDO. *El conocimiento en construcción, de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000. pág. 48.

8 Op. Cit.

9 ARRÚA, VANESA. "La producción de conocimiento desde los diálogos de saberes". En: *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, N° 45, junio de 2006, Ediciones de la FPyCS, UNLP, La Plata, 2006.

10 ESCOBAR, ARTURO. Op. Cit.

11 ESCOBAR, ARTURO. Op. Cit.